

**La disputa marítima del Mar del Sur de China: análisis de la ASEAN Way y la
confianza**

Pontificia Universidad Javeriana
Facultad de Ciencias Políticas y Relaciones Internacionales
Relaciones Internacionales

Bogotá, D.C. – Colombia

29 de noviembre de 2019

**La disputa marítima del Mar del Sur de China: análisis de la ASEAN Way y la
confianza**

Oscar Leonardo Portilla Peña

Pontificia Universidad Javeriana

Facultad de Ciencias Políticas y Relaciones Internacionales

Relaciones Internacionales

Bogotá, D.C. – Colombia

29 de noviembre de 2019

Contenido

Agradecimientos	4
Introducción	5
Capítulo I: La relación entre China y Vietnam a la luz de la disputa marítima	12
Orígenes de la disputa	13
El multilateralismo en las relaciones Vietnam-China: Disputa después de 1995	15
Aumento de la firmeza china en los últimos años	17
Capítulo II: La alternativa constructivista, la confianza como oxímoron y la ASEAN Way	19
Capítulo III: Evolución de la confianza y el rol de la ASEAN Way	30
Estrategias de salvaguardia y su evolución	31
Vietnam.....	31
China.....	34
El efecto de la ASEAN Way en las estrategias de salvaguardia	37
Conclusiones	42
Bibliografía	45

Agradecimientos

Agradezco a mi madre y a mi familia por ser un apoyo constante durante toda mi carrera, ser una fuente de motivación para llevar a cabo este trabajo de investigación, y enseñarme a creer en mí y en mis capacidades.

A todos los profesores que me han impulsado a tener pasión por el aprendizaje y la academia, incluyendo a mi directora de tesis que ayudó a mejorar este trabajo.

Finalmente, gracias a mis amigos que me apoyaron de diferentes maneras durante todo mi proceso, especialmente a Loren, Daniela, y Fabián, cuya retroalimentación e ideas fueron importantes para el desarrollo de este trabajo.

Introducción

En el Mar del Sur de China (MSC) existe la disputa territorial que involucra la mayor cantidad de Estados en la actualidad (Song & Zou, 2014). China, Taiwán, Vietnam, Filipinas, Malasia y Brunéi reclaman parte del territorio marítimo y, algunos, la totalidad de los grupos de islas que se encuentran en este mar (Islas Spratly e Islas Paracel). El control sobre el MSC es importante porque en él se mueve alrededor del 30% del comercio global, 10% de la pesca mundial y parece contener grandes reservas de petróleo y gas (Fisher, 2016; Council of Foreign Relations, s.f.). Además, el MSC es un espacio de gran importancia geoestratégica y económica para los Estados de la región e, incluso, para las potencias extrarregionales como Estados Unidos que ven con preocupación el futuro del comercio a través de aguas internacionales en ese mar (Buszynski, 2012). Esa importancia geoestratégica hace de la disputa (o conflicto), una de gran relevancia y cuyo desarrollo vale la pena observar y analizar.

En consecuencia, el problema que esta tesis pretende abordar es la disputa territorial entre China y los países del Sudeste Asiático que reclaman territorio en el MSC, los cuales son parte de la Asociación de Naciones del Sudeste Asiático (ASEAN)¹. Teniendo como caso de estudio a China y Vietnam.

La disputa surge desde la Guerra Fría, pero se ha intensificado en los últimos 40 años (Swanström, 1999). Los cinco países mencionados anteriormente reclaman diferentes partes del Mar y de los grupos de islas, siendo China la que reclama la mayor parte (cerca del 90%), seguido por Vietnam, que reclama los dos grupos de islas (Vuing, 2006). La disputa está caracterizada por la asimetría, evidenciándose en una serie de confrontaciones, incluso militares, entre China y Vietnam, y en menor medida entre China y los otros reclamantes

¹ La República de China (Taiwán) queda excluida del análisis puesto que sus reclamaciones coinciden con las de la República Popular China; porque no cuenta con el mismo estatus legal y político que las demás naciones, por ende, no puede participar en los espacios de diálogo y negociación en los que se centrará esta tesis.

(Guan, 1998). Sin embargo, las islas han sido ocupadas por todos los Estados parte, llegando al punto de darse una soberanía dividida y sobrepuesta en el mar (Gao & Jia, 2013).

A mediados de la década de los años 90, se dio una pacificación en el MSC gracias al aumento del multilateralismo, entrada de Vietnam a la Asociación de Naciones del Sudeste Asiático (ASEAN), y a un quiebre en la política exterior china, en el cual el gigante asiático empezó a participar de los espacios multilaterales del Sudeste de Asia. Estos han sido caracterizados por la ASEAN Way, una forma de proceder que promueve la ASEAN, basada en valores propios de la región (Acharya, 2001).

La ASEAN Way es relevante en la disputa precisamente porque ha logrado permear y moldear el entramado institucional de seguridad del Sudeste Asiático: ASEAN, Foro Regional de ASEAN (ARF), ASEAN+3, y ASEAN-China Summit, que a su vez son los espacios de diálogo sobre el MSC (Majumdar, 2015).

Desde 1995 ha habido avances en las negociaciones, y una ausencia de disputas militares. Sin embargo, las tensiones en el mar continúan, e incluso desde el año 2010 se ha visto un aumento en la firmeza de las reclamaciones por parte de China y los otros reclamantes (Yahuda, 2013). El MSC, entonces, está caracterizado por la incertidumbre y contiene una disputa que representa la mayor causa de conflicto y desacuerdo entre China y los países del Sudeste Asiático, especialmente Vietnam.

Adicionalmente, la tesis pretende abordar un problema conceptual que consiste en el poco desarrollo que tiene el concepto de confianza en la disciplina de Relaciones Internacionales. Varios autores defienden que la ASEAN Way, elemento característico de la ASEAN, ha aumentado la confianza entre sus miembros y China (Acharya, 2009; Swanström, 1999; Weissmann, 2015). La confianza suele ser un elemento que sale a la luz en muchas de las declaraciones y posiciones respecto al MSC², siendo defendida como un componente importante para avanzar en la disputa. Sin embargo, no es claro a qué se refieren los académicos y tomadores de decisión cuando hablan de confianza. A pesar de esto, se entiende

² Por ejemplo, en la declaración del código de conducta, firmada en 2002 entre China y la ASEAN, hablan de “*mutual trust*” o el compromiso “*to exploring ways for building trust and confidence*” (ASEAN, 2002).

que la confianza es una alternativa eficiente para resolver conflictos y para reducir costos del conflicto que de otra forma son muy altos³ (Hoffman, 2002).

Es importante exponer desde la introducción que en español usamos la palabra “confianza” para abordar dos conceptos que deberían ser separados: *trust* y *confidence*. Esta es una división importante que se profundizará en el marco teórico, pero consiste en que *confidence* es un término racionalista que se basa en la prevención del riesgo porque se espera cierto resultado (Keating & Ruzicka, 2014; Torsten, 2013). Por ejemplo, al cruzar la calle, se espera que los carros respeten el semáforo en rojo, como un cálculo racional.

Por el contrario, *trust* es más ideacional y se basa en las concepciones, percepciones, e identidades de un actor hacia otro (Torsten, 2013). Se espera que el otro actor evite la traición por su valores, ética, etc., y no por mecanismos externos (como el semáforo). Al actuar confiando (como *trust*), se espera que el actor que confía actúe como si no hubiera riesgo, puesto que cognitivamente no lo percibe (Keating & Ruzicka, 2014). En el caso del semáforo, es incorrecto decir que hay *trust*, puesto que no se confía en el conductor que frena en sí, sino en el mecanismo externo, es decir, el semáforo, señales de tránsito, etc.

La confianza también tiene un problema epistemológico. Existen pocas metodologías que evalúen el nivel de confianza y que hagan esa diferenciación entre *trust* y *confidence* (Brugger, 2015; Hoffman, 2002; Keating & Ruzicka, 2014). Esta dificultad lleva a que afirmaciones como las que hace Acharya y otros autores —que la ASEAN Way genera confianza— o las afirmaciones desde la teoría realista que exponen que la confianza no se da en un sistema anárquico, pierdan validez. Por eso mismo, es importante explorar y profundizar cómo podemos medir y evaluar la confianza entre Estados.

En resumen, esta tesis busca abordar un problema político, que es la disputa territorial en el MSC, específicamente entre China y Vietnam, y un problema conceptual que es la confianza y cómo medirla, aplicada a este caso.

³ Otras formas de resolver conflictos muchas veces se basan en sofisticados sistemas de vigilancia o sistemas de protección (por ejemplo, militares) que tienen costos mucho más altos que la vulnerabilidad dada en la confianza.

Adicionalmente, respecto al marco teórico, esta tesis se diferencia de otros análisis de la disputa, precisamente, por su enfoque teórico/conceptual. La mayoría de los análisis se han dado desde el realismo (Acharya, 2001; Weissmann, 2015), pero este trabajo pretende alinearse con la tendencia constructivista que busca entender la disputa desde su lado más ideacional. Por eso el enfoque en la confianza y la ASEAN Way (características no materiales). En otras palabras, el enfoque constructivista es el diferenciador de esta tesis.

La pregunta que pretende resolver y guiar esta investigación es: ¿En qué medida la ASEAN Way ha permitido la creación de relaciones de confianza entre China y Vietnam, en torno a la disputa del Mar del Sur de China? El periodo de tiempo será desde la segunda mitad de la década de los 90 hasta el año 2010.

El periodo de tiempo fue escogido porque en él se encuentran los mayores desarrollos respecto al MSC y a la relación entre China y Vietnam, por ejemplo, el surgimiento del multilateralismo, un quiebre en la política exterior China o la Declaración del Código de Conducta. Se decidió ir hasta el año 2010 porque durante la presente década no ha habido desarrollos significativos, o puntos de quiebre, en torno a la disputa.

El objetivo general de este trabajo será identificar en qué medida la ASEAN Way ha permitido la creación de relaciones de confianza entre China y Vietnam en torno a la disputa del Mar del Sur de China desde 1995. Los objetivos específicos serán los siguientes:

- I. Identificar las características centrales de la relación Vietnam-China a la luz de la disputa marítima.
- II. Identificar los elementos que contribuyen a explicar si la ASEAN Way ha aportado a la construcción de confianza en la relación Vietnam-China.
- III. Analizar cómo la ASEAN Way ha influenciado en la confianza entre China y Vietnam respecto al MSC.

Teniendo en cuenta lo anterior, la hipótesis de este trabajo es que la ASEAN Way no ha permitido la creación de relaciones de confianza, sino que, por el contrario, ha permitido la profundización de la desconfianza entre Vietnam y China, respecto al MSC. Esto, debido a que la ASEAN Way le permite a ambos Estados encontrar alternativas a la confianza.

Respecto a la metodología. El objeto de esta investigación son los países con las mayores reclamaciones territoriales en el MSC, específicamente, China y Vietnam. Es necesario aclarar por qué este trabajo se enfocará en estos dos países: La dificultad para medir la confianza hace muy complicado aplicar las medidas de confianza para todos actores del conflicto, por ende, es necesario evaluar una relación bilateral (aunque incluyendo los espacios multilaterales). China es escogido por ser el principal actor en el conflicto, es quien tiene mayor poder económico y militar, razón por la cual es el actor con mayor influencia sobre los resultados de la disputa. Adicionalmente, no es parte de ASEAN. Vietnam, por otro lado, fue escogido por ser el segundo país con más reclamaciones y por ser parte de la ASEAN, aunque ingresó tardíamente (1995), alrededor de la misma época en la que se da un cambio trascendental en la política exterior de China⁴. Adicionalmente, estos dos actores tuvieron los mayores enfrentamientos militares en las Islas Paracel (que son reclamadas únicamente por estos), pero demostraron una pacificación en sus relaciones posterior a su ingreso al multilateralismo, por lo que vale la pena ver el efecto de la ASEAN Way sobre la confianza de estos dos actores.

La ASEAN, metodológicamente, no será vista en este trabajo como un actor unitario, sino como un espacio de diálogo, al igual que el Foro Regional de ASEAN (ARF) o ASEAN-China Summit. Por otro lado, la muestra, siendo más específicos, serán las políticas o decisiones de China y Vietnam en torno al MSC desde 1995, lo que incluye las decisiones o acciones tomadas en marcos multilaterales como la ASEAN. Estos datos se obtuvieron de fuentes primarias y, principalmente, secundarias, valorando los análisis académicos frente a las acciones de estos dos países.

Ahora bien, respecto a la medición de la confianza. La discusión ontológica de este concepto se dará en el Capítulo II. Sin embargo, cabe aclarar, como se mencionó anteriormente, en esta tesis se busca medir la confianza entendida como *trust* y no como *confidence*. Teniendo en cuenta esto, tras realizar una revisión de literatura se encontraron

⁴ Brunéi fue descartado por tener reclamaciones territoriales muy pequeñas. Malasia es un caso parecido. Por otro lado, Filipinas fue descartado por el rol, mucho más presente, que juega Estados Unidos en la relación China-Filipinas. Sin embargo, se reconoce que Filipinas es otro actor muy relevante al que valdría la pena profundizar en futuros trabajos.

tres propuestas interesantes para medir la confianza (de nuevo, como *trust*) entre Estados. Estas tres propuestas debían cumplir dos requisitos: primero, los autores debían hacer la división entre *confidence* y *trust*, para asegurar que la medición fuera de esta última; segundo, debían ser medidas compatibles con el constructivismo.

La primera propuesta es expuesta por Aaron Hoffman (2002). Esta es de hecho un conjunto de tres medidas que consisten en la existencia de *políticas de otorgamiento de discreción*⁵, es decir, políticas en las que un Estado (o conjunto de Estados) cede a otro actor acciones que lo vuelven vulnerable. Las tres medidas sirven para comprobar que las políticas de otorgamiento de discreción se dieron por confianza y no por otro motivo. Primero, se debe demostrar que los líderes responsables de promulgar esas políticas lo hicieron creyendo que su contraparte era confiable. Segundo, se deben ver los mecanismos de supervisión de esas políticas, entre más libertad de acción permitan, más confianza. Tercero, se evaluaban los tipos de reglas, de nuevo, entre más libertad de acción, más confianza.

La segunda propuesta es expuesta por Philipp Brugger (2015). Él expone la confianza como un discurso en el que predominan las imágenes de confianza del otro. Para saber si esto es así, se deben analizar los discursos dados por los tomadores de decisión o la prensa, dependiendo de la influencia sobre la nación, y evaluar que tanta confianza encapsulan. Esto se da evidenciando una serie de criterios que Brugger expone: Si se habla del otro actor como cooperativo; si hay una caracterización positiva del otro, es decir, que hace parte de un grupo con valores comunes, que tiene una acción emocional positiva, o que tiene una actitud positiva, o si por el contrario tiene una caracterización negativa y no se muestra cooperativo. A través de un análisis cuantitativo de los discursos, Brugger asegura que se puede conocer el nivel de confianza en las relaciones interestatales.

La tercera propuesta es expuesta por Vincent Keating y Charles Ruzicka (2014). Estos autores proponen que la medida más sensitiva para la confianza interestatal está en la eliminación o reducción de las *estrategias de salvaguarda*. Estas estrategias consisten en posiciones medias y acciones que reducen la vulnerabilidad y dependencia en otro actor,

⁵ En inglés: discretion-granting policies

como cultivar aliados, proyectos o redes alternativas. Entonces, cuando un Estado reduce estas estrategias, se entiende que está aumentando su confianza en el otro actor.

Las tres propuestas fueron probadas en este trabajo, sin embargo, las dos iniciales presentaron algunos inconvenientes. La primera propuesta, la de Hoffman, requería que existieran las políticas de otorgamiento de discreción. Estas no lograron ser identificadas en el contexto del MSC, entre otras cosas, porque requieren un nivel de confianza más alto y Hoffman no propone una medición de confianza cuando no se ha llegado al punto de crear esas políticas. Respecto a la segunda propuesta, la de Brugger, se requería una cantidad considerable de discursos de tomadores de decisión, tanto chinos como vietnamitas, que fueron muy difíciles de encontrar por la barrera del idioma y por ser de años en los que la digitalización de los discursos y las declaraciones no era la regla, por ejemplo, 1995.

Teniendo esto en cuenta, la propuesta más adecuada para esta tesis es la propuesta de Keating y Ruzicka. Por ende, la metodología estará centrada en su propuesta. Entonces, para identificar las estrategias de salvaguardia se recurrirá a análisis académicos sobre las acciones de Vietnam y China frente al MSC. Por otro lado, para el tercer objetivo específico, una vez identificada la tendencia de las estrategias de salvaguardia, es decir, en qué momento se han disminuido (si lo han hecho) o aumentado, entonces se procederá a buscar la incidencia de la ASEAN Way y en qué espacios se dan los cambios. Se identificará si se dio en un espacio bilateral o multilateral, y cuando sea multilateral, se buscará si es un espacio con la ASEAN Way como característica (ASEAN, ARF, etc.). Esto con el fin de identificar la influencia de la informalidad y otras características de la ASEAN Way.

El presente trabajo estará estructurado de la siguiente manera: el primer capítulo funcionará como contextualización. Se expondrán los principales elementos y hechos en la relación Vietnam-China, respecto a la disputa, desde 1995. El segundo capítulo explicará los principales elementos para tener en cuenta en el desarrollo del trabajo, adicionalmente, funcionará como marco teórico y conceptual, evidenciando las ventajas del constructivismo en el análisis y discutiendo a profundidad el problema de la confianza. El tercer capítulo, por su parte, estará dividido en dos partes: La primera expondrá las estrategias de salvaguardia usadas por Vietnam y China, para evidenciar la evolución de la confianza; La segunda,

analizará el rol de la ASEAN Way en esta evolución. Por último, se esbozarán conclusiones sobre el contenido de la tesis, los efectos de la ASEAN Way, la confianza en el MSC y los posibles espacios de profundización académica de esta tesis.

Capítulo I: La relación entre China y Vietnam a la luz de la disputa marítima

Entre los países parte de la disputa, Vietnam es el que se encuentra en una posición más difícil respecto a China (Goh E. , 2005; Thayer, 2010). Carlyle Thayer (2010) argumenta que Vietnam se encuentra bajo una “tiranía de la geografía”, es decir, su posición geográfica cercana a China es leída como una amenaza a su seguridad. Vietnam, a pesar de tener cerca de 91 millones de habitantes (Blazevic, 2012), comparado con China sería solo una provincia mediana. Además, respecto al Mar del Sur de China, es el país que más territorio reclama después de China y el que más conflictos ha tenido con este último.

El presente capítulo se centrará en exponer los principales factores y hechos en la relación Vietnam-China respecto al MSC. El propósito de este capítulo será de contextualizar el desarrollo de la disputa y presentar los factores que han repercutido en esta. Con esto se busca responder al objetivo específico I, es decir, “identificar las características centrales de la relación Vietnam-China a la luz de la disputa marítima.”

La idea central, sobre la que será construido el capítulo, es que la relación entre China y Vietnam respecto al MSC ha tenido avances y retrocesos. Las tensiones más fuertes se dieron antes de 1995, llegando incluso a tener enfrentamientos militares, y se alivianaron posterior a 1995 con el auge del multilateralismo en la región. Sin embargo, en la presente década China ha aumentado su firmeza respecto a las reclamaciones territoriales, lo que puede desencadenar en un aumento de las tensiones.

Adicionalmente, el capítulo también expondrá la relación entre los dos países fruto del multilateralismo de la ASEAN y otros espacios de diálogo en los que la disputa marítima tiene protagonismo.

Orígenes de la disputa

El surgimiento de la disputa se puede evidenciar desde el fin del imperialismo japonés en la zona. Con la salida de Japón, la soberanía sobre el MSC y especialmente sobre los grupos de islas (Paracel y Spratly) quedó en una incógnita (Swanström, 1999). Los Estados litorales del mar empezaron a hacer reclamaciones territoriales, siendo de especial importancia las reclamaciones chinas que, desde el fin de la Segunda Guerra Mundial, ya establecían “la línea de los nueve puntos”, que consiste en unos límites difusos, pero que encierran alrededor del 90% de la totalidad del Mar, y asimismo, incluye a las Islas Paracel y Spratly como territorio chino (Gao & Jia, 2013).

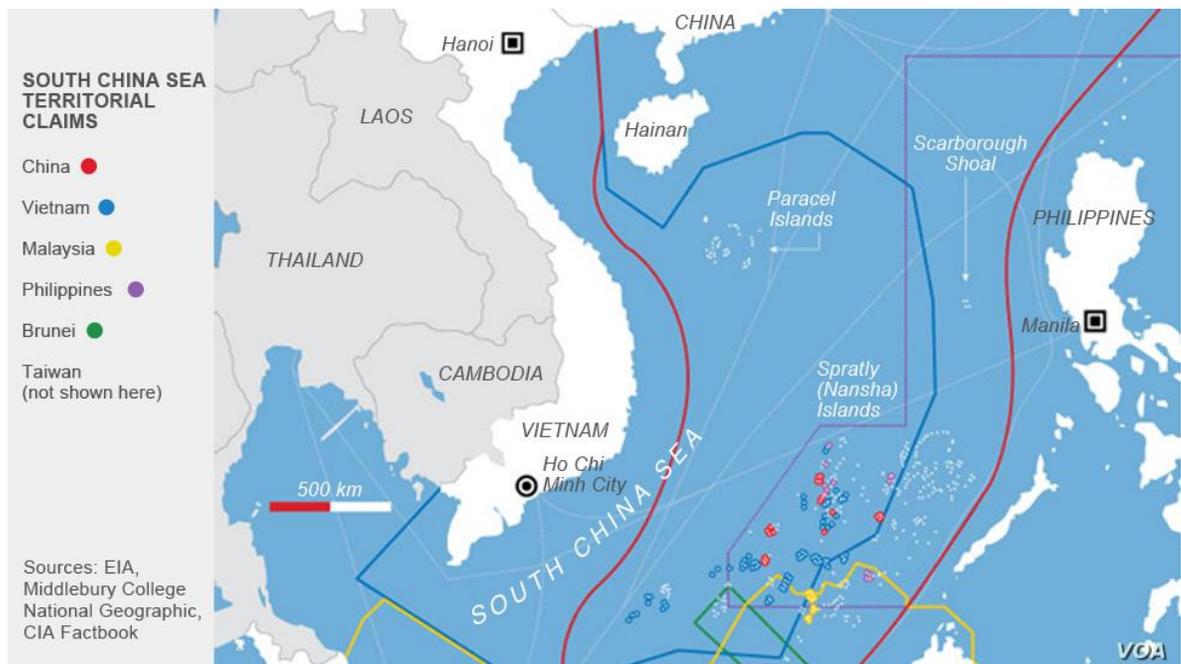


Imagen 1

Mapa en el cual se aprecian las reclamaciones territoriales (nótese que están sobrepuestas), la línea de los nueve puntos (línea roja con reclamaciones chinas) y los grupos de islas con soberanía dividida (Islas Paracel e Islas Spratly) Fuente especificada no válida..

Vietnam, por su parte, también hizo reclamaciones marítimas poco claras, principalmente por la división durante la Guerra Fría, y posteriormente por el debilitamiento derivado de la guerra con Estados Unidos. No obstante, Vietnam, tras su unificación, reclamaba la totalidad de las Islas Paracel y las Islas Spratly (Gao & Jia, 2013).

Durante los años setenta las islas empezaron a ser ocupadas por la mayoría de las partes reclamantes. China aprovechó el debilitamiento de Vietnam del Sur, y posteriormente de Vietnam del Norte, para ocupar las Islas Paracel. Vietnam del Sur controlaba las islas occidentales de las Paracel y China las islas orientales. Con la reunificación, China avanzó hacia el occidente y desde entonces ejerce soberanía sobre la totalidad de las Paracel (Swanström, 1999). Es importante aclarar que este grupo de islas es reclamado únicamente por China y Vietnam⁶.

Respecto a las Islas Spratly, estas fueron ocupadas por China, Vietnam, Filipinas, Malasia y Brunéi (e incluso Taiwán). Estos Estados reclamaban diferentes partes del MSC (*ver imagen 1*) y la ocupación de las islas fue vista en su momento como la forma de demostrar soberanía sobre el mar (Swanström, 1999). No obstante, el resultado fue una soberanía dividida y sobrepuesta (Tønnesson, 2002). Estas islas, además, nunca habían sido habitadas permanentemente, así que los Estados empezaron a establecer habitantes en ellas, a pesar de la dificultad que esto conllevaba.

La ocupación de las islas llevó a tensiones que escalaron al ámbito militar. Las tensiones se dieron principalmente entre China y Vietnam (Guan, 1998), aunque en menor medida entre China y los otros estados reclamantes. Entre 1979 y 1988 hubo varias disputas militares entre China y Vietnam, que en general terminaban en arresto de los pescadores del otro Estado. El punto más álgido fue en marzo de 1988, en el que hubo enfrentamientos militares directos y Vietnam reportó 74 muertes (Swanström, 1999).

A pesar de lo anterior, China y Vietnam empezaron a mejorar sus relaciones posterior a 1988. En 1991 reanudaron relaciones diplomáticas y se empezó un diálogo bilateral multinivel (presidentes, partidos comunistas, y ministros) que ayudó a disminuir las tensiones e incluso llevó a solucionar las disputas territoriales terrestres y a acordar una frontera en el Golfo de Tonkín (Guan, 1998). Sin embargo, la aclaración respecto a la soberanía de las Islas Paracel y Spratly fue casi inexistente. China se negaba a negociar las Islas Paracel y respecto

⁶ Aunque también es reclamado por Taiwán, cuyas reclamaciones coinciden con las de China (RPC).

a las Islas Spratly, la presencia de otros actores hacía difícil llegar a algún acuerdo (Tønnesson, 2002).

Frente a los acontecimientos en el MSC, antes de 1995, hay que añadir otro factor: La Convención de Naciones Unidas sobre el Derecho al Mar⁷ (UNCLOS o la convención a partir de ahora). Esta convención parecía ser el único marco legal que existía para resolver la disputa. Todos los países parte habían firmado y ratificado UNCLOS, convención que era usada para justificar el comportamiento propio y acusar el comportamiento de los otros Estados. Esta convención, además, llevó a los Estados a intentar consolidar su soberanía sobre los grupos de Islas, ya que parecía que ese acto llevaría a ampliar las 200 millas náuticas que establecía el tratado desde la costa como Zona Económica Exclusiva (Furtado, 1999).

El multilateralismo en las relaciones Vietnam-China: Disputa después de 1995

La relación entre Vietnam y China tuvo un cambio a partir de 1995 gracias a la entrada del multilateralismo en sus interacciones, representado principalmente por la ASEAN y el ASEAN Regional Forum (ARF) (Tomotaka, 2012). En 1995 Vietnam entra a la ASEAN y desde entonces, empieza a tener un rol activo en la institución, principalmente situando el tema del MSC en la agenda de seguridad (Kuik, 2005). Adicionalmente, el siguiente año (1996) nace el ARF, un espacio de diálogo sobre temas de seguridad que surge en gran parte como iniciativa de la ASEAN y que cuenta con la participación de China, Estados Unidos, entre otros. Este foro sirvió como un espacio de diálogo importante desde su creación que ayudó, entre otras cosas, a visibilizar la disputa (Kuik, 2005).

En 1995 también se empieza a dar un quiebre en la política exterior china. Antes, durante la primera mitad de la década, China se negaba a una solución multilateral, principalmente por tener una posición ventajosa al negociar bilateralmente. El gigante asiático creó una estrategia de tres no: i). No a la internacionalización del conflicto. ii). No a las negociaciones multilaterales. iii) Y no a la especificación de sus reclamaciones territoriales (Swanström, 1999). La no especificación se basó principalmente en la línea de

⁷ La convención establece los derechos sobre el mar, es decir, las aguas territoriales, las Zonas Económicas Exclusivas (ZEE) y las aguas internacionales.

los nueve puntos (*ver imagen 1*) que, aunque servía para demostrar la amplitud de sus reclamaciones territoriales, no servía para establecer los límites de estas (Gao & Jia, 2013).

Sin embargo, desde el año 1995, China tuvo que ceder la negación a las negociaciones multilaterales, para evitar la internacionalización. La ASEAN y, sobre todo, el ARF (ambos caracterizados por la ASEAN Way) sirvieron como plataforma para darle visibilidad al conflicto y de alguna manera internacionalizarlo, lo cual no fue bien visto por China (Kuik, 2005). El gigante asiático, entonces, tuvo que cambiar su estrategia (de decir no al multilateralismo) para evitar la interferencia de Estados Unidos en los asuntos regionales. Aunque hubo otros factores que jugaron a favor de ese cambio, como la necesidad de mejorar las relaciones con los países del Sudeste Asiático en búsqueda de desarrollo económico, o la política de buena vecindad y de ascenso pacífico (Yahuda, 2013).

El primer espacio multilateral donde se decidió negociar el asunto del MSC fue en el ARF. Los países del Sudeste Asiático, principalmente Vietnam, insistieron en poner el tema en la agenda y por primera vez los delegados chinos se encontraban discutiendo la disputa marítima en un entorno multilateral (Garofano, 2002). Igualmente, en la segunda mitad de los años 90 empezaron los diálogos directos entre la ASEAN y China, donde el asunto del MSC tuvo especial protagonismo. Cabe aclarar que la relación entre los miembros de la ASEAN y China estaba en aumento y en términos económicos los avances fueron grandes. No obstante, la disputa territorial ha sido la piedra en el zapato en las relaciones China-ASEAN hasta el día de hoy, y no es diferente con Vietnam.

La entrada de Vietnam y China al multilateralismo del Sudeste Asiático tuvo efecto en sus relaciones bilaterales respecto al mar. La relación, entonces, ya no estaba marcada por la asimetría de la bilateralidad, sino que se complejizó, al incluir otros Estados e instituciones a la negociaciones. Esto además tuvo efecto en consolidar la pacificación de las relaciones entre estos dos Estados que se empezó con la normalización de las relaciones diplomáticas.

Las interacciones entre China y Vietnam, y entre China y los otros países de la ASEAN, estaban en un punto más estable. A pesar de que la disputa marítima seguía siendo un problema en las relaciones, el aumento del diálogo influyó positivamente. Esto desembocó

en el 2002 en la creación de la Declaración sobre el Código de Conducta de las partes en el MSC (DCC) (ASEAN, 2002; Buszynski, 2003). Esta declaración política, no vinculatoria, fue vista en su momento como un paso hacia adelante para solucionar el asunto y, sobre todo, como una mejoría en las relaciones entre China y los países del Sudeste Asiático (Kuik, 2005).

El proceso de creación de la Declaración surgió desde 1988 cuando se acordó que la ASEAN desarrollaría un primer borrador para presentarle a China. El rol de Vietnam en el desarrollo de este borrador fue la insistencia por incluir las Islas Paracel en la DCC y no solo a las Spratly (Amer, 2014). La discusión fue primero interna con los miembros de la ASEAN y después con China. Sin embargo, en la Declaración final del 2002, se hace mención simplemente al “Mar del Sur de China” y no a los grupos específicos de islas (ASEAN, 2002).

Los países, además, se comprometieron a desarrollar un Código de Conducta vinculante, no obstante, este no ha visto la luz hasta el día de hoy (YingHui, 2017). Las negociaciones en torno al código de conducta han avanzado lentamente, e incluso la implementación de la DCC ha avanzado a marchas forzadas.

También es necesario aclarar que los diálogos bilaterales entre China y Vietnam no disminuyeron con el auge del multilateralismo. Estos diálogos no han tenido fruto en resolver ninguna parte de la disputa, pero son un canal importante para demostrar las inconformidades de ambos Estados con el actuar del otro (Amer, 2014).

Aumento de la firmeza china en los últimos años

Posterior a la DCC, la disputa territorial tuvo un periodo de calma. Se continuaron los diálogos y no hubo enfrentamientos o tensiones significativas en el mar. Sin embargo, desde finales de la primera década del siglo XXI China ha empezado a aumentar su firmeza frente al MSC (Yahuda, 2013). Esto es notorio principalmente en el aumento de la capacidad naval china y en la construcción de islas artificiales. Yahuda (2013) incluso argumenta que esto, junto con el poco avance en las negociaciones multilaterales, puede llevar al aumento de las tensiones en el MSC.

China ha aumentado rápidamente su capacidad militar. Su presupuesto de defensa es 10 veces más alto que el de todos los países de la ASEAN juntos (Yahuda, 2013), esto a su

vez se ha traducido en una modernización de las fuerzas militares, incluyendo la armada o PLAN (People's Liberation Army Navy). Además, a pesar de que China no ha usado su capacidad militar para desalojar los otros Estados de las islas que controlan, sí ha aumentado su presencia en la zona. Adicionalmente, la captura de pescadores también ha aumentado, junto con los periodos de restricción a la pesca que promueve China (Amer, 2014; Yahuda, 2013).

La firmeza China se ha notado especialmente con Vietnam con las Islas Paracel. En 2009 incautaron tres barcos pesqueros que según Vietnam desarrollaban actividades normales de pesca y presuntamente golpearon al capitán de un barco vietnamita (Yahuda, 2013). China, además, ha desarrollado una estrategia para aumentar el turismo internacional en islas reclamadas por Vietnam, tanto de las Paracel como de las Spratly (Yahuda, 2013). Adicionalmente, ha impedido los esfuerzos vietnamitas por explorar las aguas en disputa para la explotación petrolífera (Fravel, 2011).

Igualmente, China ha aumentado la construcción de islas artificiales, principalmente en las Islas Spratly. La estrategia china ha buscado consolidar las islas como puntos militares y con asentamientos permanentes, que a la luz de UNCLOS llevaría a aumentar la Zona Económica Exclusiva (Vox, 2017). Además, le permite a China tener bases para consolidar su presencia en el mar.

Adicionalmente, China terminó en el 2011 una excavación petrolífera en las aguas que rodean las Islas Paracel. En 2014, año en el que empezaría la operación, Vietnam intentó impedirle enviando una serie de barcos, que incluían buques armados. Además, hubo protestas de nacionalistas vietnamitas que quemaron sedes de compañías chinas, lo que resultó en tres chinos muertos y 300 heridos (Fangyin, 2016).

Es necesario aclarar que la estrategia china no es de aumentar la firmeza como un fin. Por el contrario, China se ha preocupado por demostrar su firmeza para defender sus intereses y derechos de los otros Estados parte de la disputa, sin que esto vaya en detrimento de la estabilidad regional. La estrategia china está en buscar un equilibrio al mostrarse firme, pero a la vez razonable y consistente (Fangyin, 2016).

Respecto a las estrategias usadas por ambos países frente al mar. La estrategia de Vietnam se ha centrado en un “entramado” hacia China. Esto consiste en no generar una posición de enfrentamiento a China, pero tampoco de alianza, todo a través del involucramiento de diferentes actores e instituciones en la disputa. Entre estos destaca principalmente la ASEAN, pero también otros actores como Estados Unidos o la India (Goh E. , 2005).

Respecto a China, la estrategia usada frente a la disputa territorial se ha centrado en la dilatación (Fravel, 2011). China busca mostrarse como una potencia con un crecimiento pacífico que no es una amenaza para sus vecinos. Por eso mismo, frente al MSC, se ha centrado en dilatar el problema lo más posible, intenta reducir el rol de otros actores como Estados Unidos o la ONU en la disputa. A su vez, continúa las negociaciones bilaterales y multilateral, pero sin una voluntad firme por llegar a soluciones.

Como conclusión del presente capítulo, China y Vietnam han sido los principales antagonistas en la disputa del MSC. No obstante, el acercamiento al multilateralismo, sumado a otros factores, llevó a un progreso en las relaciones entre Vietnam y China, y a un aumento de los diálogos que se ha visto como positivo. El rol de la ASEAN ha sido importante en acercar a estos dos actores. Sin embargo, aún continúa la incertidumbre siendo la principal característica de la disputa. En la última década se ha visto un aumento de la firmeza por parte de China, lo que ha generado una reacción por parte de Vietnam, buscando fortalecer su estrategia. Los siguientes capítulos explicarán en profundidad el rol que juegan otros factores dentro de la disputa, principalmente la confianza y la ASEAN Way.

Capítulo II: La alternativa constructivista, la confianza como oxímoron y la ASEAN Way

La disciplina de Relaciones Internacionales no se ha preocupado lo suficiente en explicar teóricamente la disputa del Mar del Sur de China (MSC). Gran parte del análisis académico del Sudeste Asiático ha sido ateorico, o desde el neorrealismo, tendiendo a

explicar la disputa como un juego de potencias, principalmente entre China y Estados Unidos, e invisibilizando el papel de los miembros de la ASEAN (Acharya, 2001; Weissmann, 2010). Además, el neorrealismo ha fallado en aclarar por qué la disputa no ha escalado a un conflicto militar.

Como reacción a lo anterior, un cuerpo de teóricos empezó a estudiar la seguridad en el Sudeste Asiático desde un lente constructivista, dándole mayor relevancia no solo a la ASEAN y a sus miembros, sino también al rol que juegan otros factores ideacionales en la disputa, como la construcción de identidad, la ASEAN Way y las percepciones mutuas (Busse, 1999; Eaton & Stubbs, 2006; Peou, 2002). El presente trabajo se enmarca en esa tendencia constructivista, y busca darles a los factores no-materiales, o ideacionales, mayor relevancia en la discusión, en este caso la ASEAN Way y el efecto que tiene sobre la confianza entre China y los países del Sudeste Asiático.

Este capítulo funcionará como el marco teórico de esta investigación. En él, se busca exponer los principales elementos que ayudan a responder la pregunta de investigación, siendo estos la ASEAN Way y la confianza. Lo anterior a través del constructivismo, que funciona como una herramienta teórica articuladora que permite entrelazar estos elementos entre sí, y con el panorama general de la seguridad en el Sudeste Asiático y de la disputa marítima. En consecuencia, el capítulo busca responder el segundo objetivo específico, es decir, “identificar los elementos que contribuyen a explicar si la ASEAN Way ha aportado a la construcción de confianza en la relación Vietnam-China.

Para lograr lo anterior, primero, el capítulo se centrará en explicar por qué el constructivismo es la teoría más idónea para articular los elementos de esta tesis y para explicar la incidencia de la confianza y la ASEAN Way en la disputa. Seguidamente, se explicará el concepto de confianza y su relación con el constructivismo. Finalmente, se expondrá cómo la ASEAN Way es un elemento diferenciador de la disputa (y de las dinámicas regionales), y cómo ha influenciado a la relación China-Vietnam.

El constructivismo funciona como una alternativa teórica a las teorías usadas tradicionalmente para explicar la seguridad en el Sudeste Asiático y, más específicamente, la

disputa por el MSC, principalmente, el neorrealismo. Para aclarar la anterior afirmación debemos primero desarrollar los principales postulados del neorrealismo en los análisis sobre el MSC. La tesis neorrealista sobre la disputa es que esta responde al equilibrio de poder. China, en medio de su resurgimiento como potencia, busca expandir su esfera de influencia hacia el mar (sumado y relacionado con otros proyectos como la Iniciativa de la Franja y de la Ruta) y aprovecha sus capacidades materiales para ejercer control sobre el MSC, como la construcción de islas artificiales. Lo anterior lleva a la reacción de Estados Unidos como aliado estratégico de países como Filipinas y cumple un rol de “protector” de las aguas internacionales (Eaton & Stubbs, 2006; Leifer, 1996; Peou, 2002).

En esta visión, el rol de los países del Sudeste Asiático que también reclaman parte del MSC, como Filipinas, Vietnam o Malasia, queda reducido, debido a su poca capacidad material (ejércitos y economías débiles en comparación con China y Estados Unidos). Igualmente, el rol de la ASEAN como institución es también invisibilizado, puesto que la organización no tiene capacidades coercitivas, ni ha logrado coordinar los esfuerzos militares o en política exterior de sus miembros frente a China.

También se ha investigado el Sudeste Asiático desde corrientes liberales de Relaciones Internacionales. Sin embargo, sus análisis se han quedado cortos en entender la región, debido a que se han centrado en la interdependencia económica generada por el comercio y la ASEAN es vista simplemente como una plataforma para impulsarlo. La seguridad ha sido ignorada desde esta teoría que, además, tiene serias dificultades para explicar el conflicto en el MSC debido a la falta de normas explícitas o a la diferencia entre las instituciones asiáticas de las occidentales (Acharya, 2001).

El constructivismo, entonces, surge como una alternativa teórica, respondiendo a la dificultad de las otras teorías para explicar la seguridad en el Sudeste Asiático⁸. Esta teoría logra responder por qué la región no se encuentra en una carrera armamentística y, respecto al MSC, por qué los Estados no han ido a la guerra, preguntas que no se pueden responder

⁸ Cabe aclarar que la historia acá narrada sobre el desarrollo teórico de la seguridad en el Sudeste Asiático corresponde precisamente a la región, no a la disputa territorial.

desde el neorrealismo. Además, logra descifrar las normas que se le dificultan al liberalismo, al poner el énfasis en la interacción y la socialización y no en los mecanismos coercitivos (Acharya, 2001).

Pero ¿cómo responden los constructivistas las preguntas anteriores? La clave está en poner el énfasis sobre los factores ideacionales y no sobre los materiales (Wendt, 1999). Lo anterior le da mayor protagonismo (o agencia⁹) a la ASEAN como institución y a sus miembros, puesto que la ASEAN y su forma de proceder, la ASEAN Way, han abierto espacios de socialización y diálogo entre China y los países del Sudeste Asiático de manera multilateral, espacios que, si bien no han llevado a la solución del conflicto, han permitido buscar soluciones y acercar a los actores.

Desde el constructivismo, las ideas moldean el comportamiento de los Estados (Wendt, 1999). En el caso de la ASEAN, esto se ve reflejado en las normas que han nacido fruto de esta organización. El respeto por la soberanía, la no injerencia en los asuntos internos, la no injerencia de potencias externas, o la solución pacífica de conflictos son ejemplos de normas que han nacido con la ASEAN y que moldean el comportamiento de los Estados del Sudeste Asiático (Acharya, 2001). Esto fue evidente durante la invasión de Vietnam a la Kampuchea Democrática, en la cual la posición de ASEAN fue buscar una solución pacífica a través del diálogo con Vietnam. Igualmente, es evidente con la situación conflictiva en Birmania, en la cual la posición de ASEAN ha sido no entrometerse en los asuntos internos de este país (Peou, 2002). En ambos ejemplos, la socialización fruto de la organización, moldeó los intereses y la manera de actuar de sus miembros.

Incluso, algunos analistas de la región (Acharya, 2001) plantean que la ASEAN puede llegar a ser vista como una comunidad de seguridad, lo que quiere decir que es una comunidad en la que los Estados han desarrollado el hábito de tener interacciones pacíficas sin el uso de la fuerza.

⁹ Entendiendo agencia como la capacidad de ser agente en la estructura internacional, es decir, la capacidad de actuar en la política internacional (Braun, Schindler, & Wille, 2019).

Adicionalmente, el constructivismo reconoce el papel de la ASEAN Way en la disputa. Esta forma de proceder, que será profundizada más adelante en el capítulo, ha moldeado los espacios de diálogo entre las partes involucradas. Los países del Sudeste Asiático han logrado llevar la ASEAN Way más allá de su propia región, por ejemplo, al Foro Regional de ASEAN (ARF), otro espacio en el que se ha discutido en lo referente al MSC (YingHui, 2017).

En resumen, el constructivismo permite tener una aproximación a la región y a la disputa más precisa, debido a que se presta para analizar factores ignorados desde las otras teorías como la ASEAN Way, la socialización o los diálogos. En otras palabras, esta investigación tiene sentido gracias al constructivismo, dado que un análisis neorrealista poco tendría que explicar sobre el efecto de la ASEAN Way o uno institucionalista ignoraría la importancia del proceso sobre la norma, característica de la región.

Respecto a la confianza, cabe plantearse primero por qué la confianza es importante y por qué puede ser un factor explicativo de la disputa en el MSC. Primero, es reconocido en la disciplina que la confianza tiene potencial para resolver disputas y para pacificar las relaciones entre Estados (Hoffman, 2002; Ruzicka & Keating, 2015; Torsten, 2013). Para Fukuyama (1996) es, además, el factor que explica el desarrollo económico de países como Japón, Alemania y Estados Unidos¹⁰. Incluso Ruzicka & Keating (2015) exponen que la confianza puede ser la clave para consolidar las comunidades de seguridad (de nuevo, comunidades con el hábito de tener interacciones pacíficas). Sin embargo, la confianza es un concepto poco desarrollado por la disciplina, pero que, en el caso de la disputa territorial del MSC, tiene un gran potencial explicativo. La confianza puede ser el factor que explique la disposición china a entrar al multilateralismo regional, el desarrollo del Código de Conducta, o incluso la posibilidad de incluir a China dentro de la comunidad de seguridad naciente en el Sudeste Asiático.

¹⁰ En su libro *Trust*, Fukuyama plantea que la confianza interestatal es la que permite el despegue de grandes empresas basadas que crecen sin limitantes jurídicos. En otras propias, donde hay trust y no confidence, es más posible que haya prosperidad económica.

Ahora bien, para entender el concepto de confianza vale la pena diferenciarlo de otros conceptos. Primero, la confianza es más problemática fuera de la academia angloparlante. En inglés existe una diferencia entre *trust* y *confidence*. El primer concepto está más relacionado a los atributos internos de un actor (en quien se confía), mientras que el segundo está basado en los mecanismos externos que permiten la confianza (Joël, 2008). Para Michel Torsten (2013) el concepto de *trust* es más emocional y depende de las creencias, la ideología y la moral, es decir, se confía en el otro por la percepción que se tiene de él y de su naturaleza. Mientras que *confidence* existe debido a los mecanismos, es decir, en el sistema internacional, mecanismos de cooperación o vigilancia generan confianza, pero es una confianza que depende del mecanismo.

El concepto de *confidence* es más compatible con los enfoques racionalistas (por ende, con las teorías racionalistas como el neorrealismo y el institucionalismo), se confía por los mecanismos, mientras que el concepto de *trust* es más compatible con el constructivismo, puesto que la confianza se da a través de percepciones, ideas y es más relacional. Esta perspectiva de la confianza es más acorde al contexto de la ASEAN y el MSC puesto que hay una ausencia de mecanismos o estructuras que sean incentivos para confiar. En otras palabras, tiene poco sentido enfocarse en analizar las estructuras que generan confianza (entendida como *confidence*) si son prácticamente ausentes en la región.

La diferencia entre *trust* y *confidence* puede ser más explícita a través de un ejemplo. En la segunda mitad del siglo XX la relación entre Brasil y Argentina estuvo marcada por la desconfianza mutua debido a sus programas nucleares. Incluso existía el miedo en Sudamérica de una posible carrera nuclear. Los dos Estados suramericanos, para sobrepasar esa desconfianza, crearon una serie de mecanismos de vigilancia y control para asegurarse que el rival no estuviera desarrollando armas nucleares. El caso es visto comúnmente como un éxito en construcción de confianza, pero lo que argumenta Torsten (2013) es que, por el contrario, es un caso de desconfianza (entendida como *trust*). Los Estados desconfiaban de su contraparte y por eso buscaron un mecanismo que redujera la inseguridad. Esos mecanismos que generan una menor vulnerabilidad e incertidumbre generan *confidence*, mas

no *trust*. Brasil y Argentina no confiaban entre ellos, sino que confiaban en los efectos de los mecanismos.

Confidence, entonces, es un cálculo racional respecto al actuar de la otra parte, mientras que *trust*, como lo define Keating y Ruzicka (2015), es una estructura ideacional que reduce el riesgo cognitivo frente a las acciones de la otra parte. En otras palabras, los autores intentan explicar que la confianza se da cuando el actor que confía piensa que no hay riesgo. La confianza es cognitiva, puesto que confiar no reduce el riesgo real. La contraparte puede continuar teniendo elementos que amenacen al Estado que confía, sin embargo, este último no tendrá el riesgo en cuenta como un factor en la toma de decisiones, debido a que la confianza ha llevado a percibir el riesgo como inexistente.

El ejemplo entre Brasil y Argentina también sirve para diferenciar el concepto de construcción de confianza (*trust-building*) de las Medidas de Fomento de Confianza (o CBMs, por sus siglas en inglés: *Confidence-Building Measures*). Existe una importante cantidad de literatura respecto a los CBMs entre la ASEAN y China, sin embargo, al igual que entre Argentina y Brasil, los CBMs no demuestran confianza (*trust*), sino su ausencia. Tal como dice Torsten: “Absence of trust and presence of reliance¹¹ often go hand in hand” (2013, pág. 880)

Entonces, la confianza en este proyecto será entendida como *trust* (a partir de ahora, cuando se hable de confianza en español, se entenderá como *trust*, al menos que se especifique lo contrario). La definición que se usará de confianza es la expuesta por Keating y Ruzicka anteriormente.

Sobre el concepto de confianza vale la pena hacer otra diferenciación: la confianza tampoco es igual a cooperación. Se puede decir que cuando hay confianza hay cooperación, pero no al contrario, puesto que la cooperación se puede dar por muchos motivos, incluso coercitivos, que pueden terminar demostrando desconfianza, como en el caso de Argentina y Brasil (Torsten, 2013). También cabe aclarar que la confianza no es global, es decir, no se da con todos los actores ni en todos los aspectos. Un Estado puede confiar en otro respecto a

¹¹ Sinónimo de *confidence* para varios autores (Torsten, 2013).

un tema específico, pero eso no quiere decir que confíe incondicionalmente en ese Estado en todos los temas. En otras palabras, el modelo de confianza consiste en que un Estado X confía en un Estado Y para (no) hacer Z (Hoffman, 2002; Ruzicka & Keating, 2015).

Asimismo, Keating y Ruzicka (2015) definen las *relaciones de confianza*. Estas consisten en una estructura ideacional intersubjetiva que lleva a los actores a favorecer la suposición de que la contraparte actuará respetando una norma social o un acuerdo específico, llevando a eliminar la percepción de riesgo o de incertidumbre. Aquí se entiende la compatibilidad del concepto de confianza con el constructivismo. La confianza no es un cálculo racional, sino que es intersubjetiva en su núcleo. Por ende, para estudiarla no basta con centrarse en factores materiales, también se tiene que ver cómo el Estado que confía (*trustor*) percibe las acciones del Estado en que confía (*trustee*). Adicionalmente, con esta definición, la confianza no tiene cabida dentro de las teorías racionalistas, puesto que la anarquía impide que se formen relaciones de confianza, llevando a que sea “irracional” confiar (Ruzicka & Keating, 2015).

En definitiva, existe un problema teórico y empírico sobre la confianza en las Relaciones Internacionales, y aún más en la academia hispanoparlante. Los académicos hablan de confianza indiscriminadamente, sin aclarar si se refieren a *trust* o a *confidence*. Además, no es un problema exclusivo de los hispanoparlantes, varios académicos angloparlantes utilizan el término *trust* para denotar la confianza creada por mecanismos externos, que realmente viene siendo *confidence* (Torsten, 2013). La región del Sudeste Asiático no se salva de esta confusión. Existen artículos académicos que investigan el rol de la confianza en el Mar del Sur de China o en la relación entre China y los países del Sudeste Asiático, centrándose en los CBMS o en factores externos como el poder material, sin preocuparse por el concepto de confianza utilizado (Reinke de Buitrago, 2009; Wanandi, 1996).

El problema, además, tiene una dimensión teórica e incluso epistemológica. Las teorías racionalistas ven la confianza como la reducción de incertidumbre, lo cual no da cabida a la diferenciación entre *trust* y *confidence* o incluso a la diferencia entre confianza y desconfianza. Por eso, el constructivismo tiene mucho por aportar en la agenda sobre la

confianza. Al entender que la confianza se da por una interacción y que tiene que ver incluso con los valores y la visión propia del mundo (pues esos dos factores definen en qué actores se puede confiar), los constructivistas tienen la oportunidad de llevar el tema de la confianza más allá de la simple respuesta a incentivos.

La dimensión epistemológica del problema nos lleva a preguntarnos cómo podemos conocer o investigar la existencia de relaciones de confianza. La mayoría de la literatura se centra en los mecanismos externos, pero como ya tenemos claro, esto no nos conduciría a conocer los niveles de confianza, sino de *confidence*. Por otro lado, son pocos los acercamientos a crear una agenda de investigación para la confianza, como se entiende en esta investigación. Sin embargo, autores como Aaron Hoffman (2002), Brugger Philipp (2015), o Keating y Ruzicka (2015) han establecido una agenda de investigación sobre la confianza y, sobre todo, una metodología, haciendo la diferenciación entre *trust* y *confidence*, como se expuso en la introducción.

Como se explicó en la metodología, en este trabajo se usará la herramienta propuesta por Keating y Ruzicka para medir la confianza. Esta consiste en identificar estrategias de salvaguardia y su evolución en el tiempo. La confianza, para estos autores, se da cuando se disminuyen o rechazan las estrategias de salvaguardia, pues esto implica que el Estado que confía ha eliminado cognitivamente el riesgo.

Por su parte, el último elemento para tener en cuenta en el desarrollo de esta tesis es la ASEAN Way¹². Esta es una serie de características que componen el modo de actuar de la ASEAN. Incluso algunos autores constructivistas igualan la ASEAN Way a una identidad colectiva (Goh G. , 2003). Entonces, no es un elemento material, sino que, por el contrario, es un elemento ideacional, que se ha dado a través de la interacción y la socialización en el Sudeste Asiático (Acharya, 2007). Por eso mismo, la ASEAN Way tiene mayor cabida dentro del constructivismo, que dentro de las teorías racionalistas.

¹² Es necesario diferenciar la ASEAN Way del “camino asiático” o Asian Way, que no es objetivo de esta tesis.

Ahora bien, ¿qué elementos hacen parte de la ASEAN Way? Amitav Acharya (2001; 2007) describe varios elementos como parte de la ASEAN Way, entre los que destacan, primero, la informalidad. Los procesos se dan entre las relaciones cercanas que existen en las élites del Sudeste Asiático y las decisiones se consultan de manera informal entre los líderes y los tomadores de decisión. Existen mecanismos formales, pero la informalidad tiene más peso, principalmente porque crea un espacio más propicio para discutir los temas importantes.

Segundo, la no confrontación. Es parte de los valores asiáticos la no confrontación y la armonía. Para los miembros de la ASEAN los conflictos no deben ser el centro de las relaciones interestatales, por eso su forma de proceder es tratarlos con cautela, e incluso, cuando no se llegan a soluciones, se hace lo que Acharya llama “meter debajo de la alfombra”. Es decir, salen de la agenda y solo vuelven a entrar cuando las partes encuentren que es posible solucionarlo. Para algunos autores, este es un enfoque de evasión de conflictos (Acharya, 2007) y es una estrategia muy usada para evitar tensiones respecto a la disputa marítima.

Tercero, las consultas y el consenso: los Estados del Sudeste de Asia buscan tomar decisiones a través del consenso y las consultas. Es decir, la toma de decisión es un proceso de socialización en el que los tomadores de decisión consultan, no solo a las otras partes, sino otros actores, por ejemplo, domésticos. Además, el consenso no se entiende de manera occidental como unanimidad. Sino por el contrario, se busca que, si una de las partes no está de acuerdo, esta no sea afectada y con eso las demás puedan proceder. Es decir, se le da mucha relevancia a la continuidad.

Existen otras características de la ASEAN Way, que por extensión no se pueden abarcar, sin embargo, es importante aclarar que es una forma de proceder y no un fin en sí mismo. La ASEAN tiene una serie de normas que no deben confundirse con la ASEAN Way (aunque existe una relación).

La relevancia de la ASEAN Way en la disputa es que ha esta sido marcada por esta característica. Los principales espacios multilaterales donde se ha dialogado respecto al MSC son la ASEAN y el Foro Regional de ASEAN (ARF), ambos espacios marcados por la

ASEAN Way (Swanström, 1999). Un ejemplo de esta influencia es la forma de tratar a China por parte de los miembros de ASEAN. Estos nunca declaran a China como una amenaza, pese a sus acciones en el MSC, esto debido a la importancia de la no confrontación, y porque ven como más sabia una política de involucramiento que de contención (Acharya, 2007). Vietnam no es una excepción a esta regla. Sus declaraciones, a pesar de cuestionar muchas veces el actuar chino, no lo identifican públicamente como “amenaza”.

En otras palabras, la influencia de la ASEAN Way en la relación de los miembros de la ASEAN, además en la relación con China, e incluso en las discusiones sobre la misma disputa llevan a que esta forma de proceder no deba ser ignorada. Acharya (2007) incluso expone que la influencia de la ASEAN Way en el manejo del conflicto en la región ha llevado al surgimiento de una ‘Asia-Pacific Way’. Con todo lo anterior, lo que se quiere decir es que la forma de proceder nacida en la ASEAN tiene una influencia en la disputa que vale la pena profundizar y que el constructivismo es, precisamente, la teoría que permite profundizarla. La entrada al multilateralismo del Sudeste Asiático por parte de China y Vietnam hace, de igual manera, que la ASEAN Way sea un elemento que no se puede dejar por fuera al hablar de la relación de estos dos, sobre todo, respecto a la disputa.

A manera de conclusión, los análisis de la disputa del Mar del Sur de China han enfrentado dos problemas principales, uno teórico-epistemológico y uno conceptual. El primero se ha dado debido a la influencia del neorrealismo y el racionalismo en las investigaciones. Esta ha llevado a invisibilizar a la ASEAN y sus miembros, y aún más problemático, a los factores ideacionales que influyen en la disputa. Ver los sucesos del MSC desde una óptica occidental conlleva a un error que precisamente ha impedido prever los resultados y entender los avances en la disputa.

El segundo problema, el conceptual, ha sido trabajar la confianza sin profundizar en su teoría. La confianza es más que una palabra que describe la mejora en la relación entre dos estados. Incluso podemos decir que en español es un oxímoron, puesto que, como plantea Torsten, entre *confidence* y *trust* existe una relación diametralmente opuesta, que en español es abarcada por la misma palabra. Esto se evidencia en el caso del MSC debido a la ausencia de investigación de la confianza en esta disputa territorial, haciendo esta diferencia.

A lo largo de este capítulo, se ha intentado demostrar que el constructivismo es precisamente la solución a los anteriores problemas. Primero, porque permite tener en cuenta los factores ideacionales y las dinámicas no materiales que se dan en la relación entre los miembros de la ASEAN y China, como por ejemplo la ASEAN Way. Y segundo, porque permite entender la confianza más allá de su materialidad, y entenderla como un proceso de socialización en el que interviene incluso la visión del mundo de un actor.

Finalmente, respecto a la relación Vietnam-China frente a la disputa. El rol de Vietnam también se ha invisibilizado, favoreciendo la interpretación de la disputa como un juego de influencias entre Estados Unidos y China. Entender el conflicto desde los elementos aquí planteados (constructivismo, confianza, y ASEAN Way), permite ver a Vietnam como un actor activo de la disputa, y ver si los procesos de pacificación que se dieron de 1995 a 2010 responden a un modo de proceder de la ASEAN y su relación con China.

Capítulo III: Evolución de la confianza y el rol de la ASEAN Way

El presente capítulo pretende presentar los efectos de la ASEAN Way en las relaciones de (des)confianza entre Vietnam y China, respecto al Mar del Sur de China. La idea central del capítulo es que la confianza entre estos dos actores no ha aumentado, en lo referente a la disputa marítima, y que la ASEAN Way parece ser un peso a favor de la desconfianza, contrario a lo que algunos autores afirman. Esto es porque le ha permitido a Vietnam y a China encontrar alternativas a la confianza a través del entramado regional de instituciones. El capítulo, además, pretende responder al tercer objetivo específico, que es “analizar cómo la ASEAN Way ha influenciado la confianza entre China y Vietnam respecto al MSC.”

Siendo así, el capítulo se dividirá en dos secciones. La primera estará enfocada en exponer las estrategias de salvaguardia usadas por Vietnam y por China desde 1995, y su evolución en el tiempo. Esto con el fin de probar que estas estrategias no se han disminuido, sino, más bien, profundizado. La segunda sección estará enfocada en analizar el rol (o la

ausencia) que juega la ASEAN Way en las estrategias de salvaguardia de ambos países, llegando a la conclusión de que la ASEAN Way ha servido a Vietnam y China para profundizar al menos una de sus estrategias de salvaguardia, razón por la que la ASEAN way, a pesar de no ser la principal causa de desconfianza, no ha aportado a la construcción de confianza en la relación bilateral.

Estrategias de salvaguardia y su evolución

En esta sección se expondrán las estrategias de salvaguardia usadas por ambos actores, respecto a la disputa del MSC y su evolución en el tiempo, para así evidenciar la disminución de la confianza (entendida como *trust*), teniendo en cuenta la metodología propuesta por Keating y Ruzicka.

Vietnam

Vietnam tiene una serie de estrategias de salvaguardia que demuestran la percepción de amenaza o desconfianza respecto a China en el mar. Estas giran en torno al objetivo que Evelyn Goh (2005) define como “estrategia de entramado” (*enmeshment strategy*), el cual consiste en involucrar a una serie de actores en asuntos de seguridad con China para así disminuir la posibilidad de que el gigante asiático tome acciones aventuradas respecto a la disputa marítima. Cabe aclarar que la posición de Vietnam no es de contrapeso frente a China, sino más bien es la clara definición de una estrategia de salvaguardia, porque se plantea una posición media en la cual disminuye la posibilidad del peor escenario y no escoge un bando a expensas del otro (Goh E. , 2005; Hiep, 2013; Vuving, 2006).

La estrategia de entramado vietnamita demuestra la inexistencia de una relación de confianza entre Vietnam y China. Vietnam no ha percibido a China como un actor en el que se pueda confiar respecto al MSC, desde 1991 que reanudaron relaciones diplomáticas. Y como se demostrará a lo largo de esta sección, la estrategia de entramado se ha ido consolidando cada vez más en las últimas tres décadas, lo que da cuenta del poco progreso que ha tenido la confianza en las relaciones Vietnam-China.

Las estrategias de salvaguardia adoptadas por Vietnam desde 1995 (que se encuentran englobadas por la estrategia de entramado) pueden ser resumidas en cuatro puntos. Las más usadas por Vietnam son las dos primeras que se expondrán a continuación, sin embargo, las cuatro funcionan como una red que, junto con los diálogos y negociaciones bilaterales con China, buscan mantener a Vietnam en una posición segura (Hiep, 2013).

La *primera estrategia* consiste en hacer uso de la relación estratégica con Estados Unidos para dar un mensaje de respaldo frente China sobre el mar. Esto funciona como una forma de “soft-balancing” hacia China (Goh E. , 2005). Esto lo ha hecho Vietnam a través de involucrar cada vez más a Estados Unidos en los asuntos de seguridad regionales, en específico en las disputas marítimas. El país americano es visto entonces como el defensor de las aguas internacionales y a su vez como un actor que China debe tener en cuenta si quiere realizar cualquier acción agresiva hacia Vietnam (Brown, 2010; Ciociari & Chen Weiss, 2012).

Esta estrategia no ha estado presente durante todo el desarrollo de la disputa. La relación con Estados Unidos fue marcada por las consecuencias de la Guerra de Vietnam. Vietnam y Estados Unidos no reanudaron relaciones diplomática hasta 1995 (Blazevic, 2012). Desde entonces la relación ha ido creciendo, sobre todo en el ámbito económico, con un acuerdo comercial en el 2001 y la ayuda americana para que Vietnam entrara a la OMC (Brown, 2010). Respecto al ámbito militar, cada vez hay más cercanía. Desde inicios del siglo los buques estadounidenses tienen un programa regular de escala en los puertos vietnamitas (Brown, 2010; Vuving, 2006).

Como establece Le Hong Hiep (2013, pág. 359), “Es evidente que uno de los principales factores detrás de los esfuerzos de Hanoi por estrechar lazos con Estados Unidos está relacionado con su creciente rivalidad con Pekín en el Mar del Sur de China”. El autor además defiende que la cercanía con Estados Unidos “proporciona a Vietnam mayor confianza y más opciones para lidiar con China”. Además, la relación se ha profundizado desde el 2010. En ese año la Secretaria de Estado, Hilary Clinton, enfatizó en el ARF el interés fundamental de Estados Unidos en el asunto del MSC (Amer, 2014; Brown, 2010), declaración que tuvo una reacción negativa por parte de China.

En pocas palabras, Vietnam se acerca a Estados Unidos como una forma de “soft-balancing” contra China (Hiep, 2013). Sin embargo, el país del Sudeste Asiático no lleva la relación al punto de lo que los realistas llaman “balancing”, es decir, no busca ser un contrapeso hacia China como estrategia de contención. Por otro lado, al ver la evolución histórica de esta estrategia de salvaguardia, sí se puede evidenciar una profundización de las relaciones Vietnam-Estados Unidos, dado que en 1995 solo contaban con relaciones diplomáticas y en la presente década el rol de la potencia americana en el MSC (en parte gracias a Vietnam) es cada vez más importante (Ciociari & Chen Weiss, 2012). Esto demuestra que Vietnam sigue sin ver a China como un actor confiable en la disputa territorial.

La *segunda estrategia* consiste en el involucramiento de China en el entramado institucional del Sudeste Asiático, específicamente ASEAN y ARF. Con esto, Vietnam consigue priorizar el tema del MSC en la agenda regional; involucrar otras potencias, por ejemplo, Estados Unidos o Japón (recordar que en la ARF participan actores extrarregionales), y tener un espacio de negociación multilateral para disminuir el efecto de la asimetría con China (Goh E. , 2005; Hiep, 2013).

Esta estrategia también ha tenido una profundización. Vietnam entra tardíamente a la ASEAN, hasta el año 1995, el mismo en que China empieza su acercamiento a la multilateralidad sobre el MSC (Vuing, 2006). Vietnam ha impulsado desde entonces la disputa del MSC en la agenda, tanto de la ASEAN, como del ARF desde su nacimiento en 1996, logrando ese objetivo con éxito, puesto que la disputa ha sido un tema en la agenda de seguridad de la región desde entonces (Narine, 1997). Con esto incluso se logró la Declaración sobre el Código de Conducta del 2002, muestra de que China se encontraba envuelta en el multilateralismo (Buszynski, 2003; Thao, 2001).

Esta segunda estrategia también se ha profundizado desde el 2010. En ese año Vietnam ocupó la presidencia de la ASEAN, y aprovechó su posición para situar la disputa del MSC en muchos de los encuentros de la asociación llevando, por ejemplo, a que la organización declarara en un comunicado conjunto la importancia de seguir trabajando en la implementación del DCC (Tomotaka, 2012).

La *tercera y cuarta estrategia de salvaguardia* no se encuentran en un desarrollo avanzado, y son más bien complementarias a la estrategia de entramado. La tercera consiste en involucrar a otros actores regionales en el juego político alrededor del MSC (Hiep, 2013). Entre estos destaca principalmente India, que ha tenido un acercamiento militar importante con Vietnam (Brewster, 2009). La cuarta consiste en la modernización de las capacidades militares, principalmente navales, de Vietnam (Ciociari & Chen Weiss, 2012; Thayer, 2010).

En pocas palabras, Vietnam usa cuatro estrategias de salvaguardia frente a China en el mar. Todas han tenido una evolución, o profundización, en el tiempo. Vietnam cada vez involucra más a otros actores (Estados Unidos, India) y cada vez involucra más a China en el entramado institucional del Sudeste Asiático. Estas acciones son muestra del aumento de la desconfianza. Usando los términos de Keating y Ruzicka, Vietnam continúa con una percepción de riesgo frente a China, razón por la cual sigue buscando profundizar alternativas que le den una posición más segura en el caso del peor escenario. Teniendo en cuenta, además, que es una posición media. Vietnam continúa los diálogos con China y no busca ser un contrapeso.

China

A diferencia de Vietnam, China no parece tener una estrategia específica frente a su contraparte. Esto es entendible, puesto que Vietnam no representa para China la magnitud que representa China para Vietnam. No obstante, el gigante asiático sí cuenta con una política global frente al MSC y una serie de estrategias que pueden ser consideradas como de salvaguardia. Estas estrategias, aunque no están dirigidas especialmente a Vietnam, sí lo involucran en gran medida, puesto que, junto con Filipinas, son los mayores reclamantes del MSC después de China, y con Vietnam específicamente, China ha tenido más tensiones y disputas militares (Goh E. , 2005).

Al igual que Vietnam, las estrategias chinas también están englobadas dentro de una estrategia general frente al MSC. Taylor Fravel (2011) la denomina como “estrategia dilatoria” (delaying) y es vista como una estrategia de salvaguardia debido a que también funciona como una vía media que le permite a China disminuir el riesgo de acciones aventuradas por

parte de Vietnam o Filipinas en el mar. Taylor define la estrategia dilatoria como la vía media entre la cooperación, que llevaría a China a dar muchas concesiones, y la coerción, que tiene consecuencias negativas en la estabilidad regional y en otros proyectos diplomáticos de China¹³ (Fravel, 2011). El objetivo es evitar que las reclamaciones de Vietnam (y los otros reclamantes) se fortalezcan, al mismo tiempo que China consolida su presencia en el mar.

Enmarcadas en la dilatación, es posible identificar tres estrategias de salvaguardia. Al igual que en el caso vietnamita, las estrategias están enlazadas entre sí y han tenido un aumento o profundización en el tiempo, lo que da cuenta de que China tampoco ha aumentado su confianza hacia Vietnam.

La *primera estrategia* consiste en el fortalecimiento militar en el MSC (Chan & Li, 2015; Yahuda, 2013). A diferencia del caso vietnamita, China ha logrado consolidar una capacidad naval muy superior a sus contrapartes de ASEAN. Esto es acompañado con la construcción de islas artificiales, que incluyen al menos 6 bases militares, dos pistas aéreas, más de 200 tropas, y sistemas de defensa antimisiles y antiaéreos, complementado, a su vez, con la ocupación permanente de las islas controladas por China (Vox, 2017). Sin embargo, el aumento en la capacidad militar es, precisamente, una salvaguardia porque China no busca usar esta capacidad militar para ocupar las islas que controlan los otros Estados. China tiene un equilibrio entre la firmeza y la moderación (self-restrain) que le permite precisamente usar su capacidad militar como un respaldo a sus reclamaciones (Fangyin, 2016).

Es posible argumentar que esta estrategia se ha profundizado. Primero, porque China anteriormente no contaba con una capacidad naval tan superior, respecto al Sudeste de Asia, como la presente. Durante la Guerra Fría, China fue un país rezagado en términos económicos, sociales, y militares.

Su modernización militar se da después de la Guerra Fría y es profundizada en el presente siglo, fruto, entre otras cosas, de su rápido crecimiento económico (Goh E. , 2005). Adicionalmente, las acciones chinas de antes y principio de los años 90 fueron más agresivas,

¹³ Por ejemplo, la Iniciativa del Cinturón y de la Ruta o el Banco de Inversión en Infraestructura Asiático.

incluso, a pesar de la menor capacidad naval. Es decir, China ha profundizado el uso de su capacidad militar como una estrategia de salvaguardia, y no como una estrategia coercitiva.

La *segunda estrategia* se basa en usar la diplomacia como herramienta para asegurar su participación en cualquier desarrollo que ocurra respecto al mar, asimismo, reafirmando su habilidad para ejercer soberanía y deslegitimando la posición de actores como Estados Unidos o Vietnam. Esto lo ha hecho, principalmente, en la ASEAN y el ARF, espacios que le han servido a China para reafirmar constantemente sus reclamaciones.

Respecto a Vietnam, China ha usado la diplomacia para prevenir actividades comerciales vietnamitas en las aguas disputadas, principalmente en lo relacionado con la explotación de hidrocarburos¹⁴ (Fravel, 2011). Desde mitad de los 2000, Vietnam ha intentado desarrollar una industria en altamar de extracción de petróleo o gas, con ayuda de compañías extranjeras. China ha usado la diplomacia para objetar a las compañías extranjeras, de países como Estados Unidos, Reino Unido, Japón, o India, llevando incluso a exponer que, de continuar con los proyectos, sus negocios en la China continental se verían afectados. Esto parece haber sido un éxito, puesto que muchas de las compañías han cesado sus actividades en aguas disputadas (Fravel, 2011).

La *tercera estrategia* consiste en demostrar la capacidad china para ejercer jurisdicción sobre las islas y las aguas reclamadas. Esto se ha dado en tres ejes temáticos: la pesca, la explotación de hidrocarburos, y la vigilancia marítima. Respecto a la pesca, China creó la Oficina para la Administración de la Pesca de la Región del Mar del Sur, que hace parte del Ministerio de Agricultura. A esta oficina se le designó la vigilancia de las aguas de las Islas Spratly y ha ejercido restricciones y cuotas de pesca que han afectado principalmente a Vietnam (Fravel, 2011). Sobre la explotación de hidrocarburos, como se mencionó antes, China ha impedido la explotación por parte de Vietnam y ha empezado a hacer exploraciones para la explotación petrolífera. Sin embargo, ha moderado su postura y no ha avanzado mucho en la explotación para evitar parecer muy agresivo (de nuevo, parte de su estrategia de salvaguardia) (Fravel, 2011). Por último, respecto a la vigilancia marítima, China ha

¹⁴ Se estima que en el subsuelo del mar existe lo equivalente a 11 billones de barriles de petróleo y 190 trillones de pies cúbicos de gas natural.

creado la Fuerza de Vigilancia Marítima (MSF por sus siglas en inglés), a través de ésta, China ha aumentado el patrullaje y su presencia en general en las islas y aguas disputadas, demostrando así su capacidad de ejercer soberanía y jurisdicción (Fravel, 2011).

En definitiva, el uso de estrategias de salvaguardia por parte China, respecto al mar, de las cuales todas parecen afectar directamente a Vietnam, es una muestra de que la percepción china en el MSC sigue siendo de riesgo. Aunque menos claro que en el caso vietnamita, estas estrategias también han surgido, o se han profundizado con el tiempo, lo que da cuenta de la evolución negativa de la confianza.

Teniendo en cuenta que la relación Vietnam-China respecto a la disputa marítima ha girado más hacia la desconfianza, evidenciado por la profundización de las estrategias de salvaguardia, ahora se procederá a evaluar el impacto que ha tenido la ASEAN Way en estas estrategias.

El efecto de la ASEAN Way en las estrategias de salvaguardia

Como se ha mencionado, la ASEAN Way ha permeado el entramado institucional de seguridad en el Sudeste Asiático, principalmente a través de la ASEAN y el ARF (Acharya, 2007). No obstante, su rol en las relaciones bilaterales y con no-miembros de la ASEAN, como el caso Vietnam-China, es más difuso. Esta sección intentará evidenciar cómo la ASEAN Way ha afectado la relación bilateral entre estos últimos respecto a la disputa territorial, específicamente, sus estrategias de salvaguardia. La idea central de esta sección es que la ASEAN Way no tiene un rol importante en algunas de esas estrategias, pero para el resto, en ambos casos (Vietnam y China) la ASEAN Way permite y facilita la profundización de dichas estrategias y, en consecuencia, el aumento de la desconfianza.

En el caso de Vietnam, la ASEAN Way no juega un rol importante en la primera y tercera estrategia (la relación estratégica con Estados Unidos, y la relación con India, respectivamente). El acercamiento a estas dos potencias no parece responder a las características de la ASEAN Way, puesto que no hay evidencia de que Vietnam tuvo en cuenta los valores promovidos por la asociación en el momento de buscar mayor cercanía

militar con Estados Unidos e India. No obstante, ambos países forman parte del ARF y ahí sí es posible ver una influencia de la ASEAN Way.

Respecto a China, la ASEAN Way tampoco parece tener un rol específico sobre la primera y la tercera estrategia, es decir, el fortalecimiento militar y la jurisdicción sobre el territorio. Sin embargo, la ASEAN Way tiene un efecto de apoyo a la estrategia global dilatoria. Los valores que encapsula la ASEAN Way, como la informalidad, la no confrontación, o la evasión de conflictos, sirven al propósito chino de dilatar la disputa. En otras palabras, la forma de proceder de la ASEAN es de completa utilidad para China, respecto a la disputa marítima, porque le permite evitar confrontaciones y tensiones, que es lo que busca China con su moderación (self-restrain), mientras que le ayuda a ganar tiempo. Pareciera ser por este motivo que China ha participado cómodamente de espacios como el ARF.

El Foro Regional de ASEAN (ARF) nace en 1996 fruto de la necesidad de tener un espacio de diálogo sobre temas de seguridad en Asia Pacífico, posterior a la Guerra Fría, y que, además, involucrara a las principales potencias (Estados Unidos, China, Japón, Rusia e India) (Narine, 1997). La ASEAN, desde su creación ha materializado la búsqueda de sus miembros de jugar un rol activo en la agenda de seguridad regional. Entonces, los países del Sudeste Asiático vieron la oportunidad de crear un espacio que incluyera a las principales potencias y en el cual ellos tuvieran más agencia. Adicionalmente, impulsaron la ASEAN Way como característica de esta nueva institución, evidenciando la relevancia que le daban a los valores promovidos en su organización (Narine, 1997).

Teniendo en cuenta lo anterior, la participación de China, Estados Unidos, e India en los asuntos regionales de seguridad no se limita al plano bilateral, sino que también se da en el multilateral, principalmente, en un espacio caracterizado por la ASEAN Way. Pero ¿qué efectos tiene la ASEAN Way en los diálogos respecto al MSC? La respuesta a esta pregunta funciona también para comentar el efecto de la ASEAN Way en la segunda estrategia de salvaguardia de Vietnam, es decir, en el involucramiento de China al entramado institucional del Sudeste Asiático; y, adicionalmente, profundizar en el rol de la ASEAN Way para China.

El primer efecto de la ASEAN Way sobre estas dos instituciones es que ha abierto espacio para discutir el tema de la disputa territorial del MSC. Varios de los valores de la ASEAN Way han hecho esto posible, especialmente, el énfasis en la armonía y la no confrontación (Acharya, 2007). Haciendo un paralelo con instituciones occidentales, caracterizadas por un mayor grado de formalidad, como la Unión Europea, un tema tan sensible como la disputa marítima podría generar mayor controversia. China tiene muchos contrapesos en el ARF (Estados Unidos, Japón, India, entre otros), lo cual podría hacer que su posición se vea amenazada y prefiera evitar el tema del MSC (Garofano, 2002). En una institución más legalista, China estaría menos dispuesta al diálogo y a hacer concesiones debido a que tendría más que perder. No obstante, el énfasis en la armonía y la no confrontación de la ASEAN Way ha permitido que China sienta al ARF, y los espacios de diálogo con la ASEAN, como espacios seguros para discutir el tema sin hacer concesiones (Weissmann, 2010). Es decir, funciona el principio de acordar estar en desacuerdo (Acharya, 2007). Asimismo, cuando el tema parece llegar a un punto de tensión, o a deteriorar la relación, simplemente se guarda “bajo la alfombra”, evitando así un estancamiento.

Estas características le brindan a China una posición cómoda para negociar. Se elimina el sentido de urgencia y las mismas negociaciones son dilatadas, favoreciendo la no confrontación y en última instancia evitando cualquier acuerdo o compromiso en el que China tenga que hacer muchas concesiones. Lo anterior no es exclusivo del ARF, pasa también en las negociaciones sobre la Declaración del Código de Conducta (DCC), que, a pesar de haberse firmado en el 2002, su implementación ha sido dilatada y lenta. Asimismo, las negociaciones para la creación de un código de conducta vinculante siguen sin ser contundentes y están lejos de llegar a su fin (Tiezzi, 2014).

Un segundo efecto de la ASEAN Way sobre las instituciones, relacionado con el anterior, es la versatilidad que permite la informalidad y el consenso, valores también impulsados por la ASEAN (Acharya, 2007). La disputa del MSC no es vista como un tema unitario que se tiene que resolver en su totalidad, sino que se puede avanzar en los puntos en los que hay consenso o un mínimo común (Weissmann, 2010). Esto, además, permite a China separar la disputa de las Islas Spratly de las Islas Paracel. Estas últimas son reclamadas

únicamente por Vietnam (a parte de China y Taiwán), lo que ha forzado a Vietnam a discutir principalmente en el ámbito bilateral, a pesar de sus intentos de llevar la disputa al ámbito multilateral (estrategia de entramado).

Ahora bien, lo relevante de la apertura que genera la ASEAN Way es que ha permitido que China se involucre en el entramado institucional. Es decir, la ASEAN Way ha hecho posible la estrategia de salvaguardia de Vietnam de hacer que China sea parte de la multilateralidad creciente en el Sudeste Asiático, y a la vez ha impulsado la diplomacia china para fortalecer sus reclamaciones. Entonces, la ASEAN Way ha promovido doblemente las estrategias de salvaguardia. Vietnam puede cultivar su posición media debido a que la ASEAN Way le permite disminuir su percepción de riesgo frente a China (como alternativa a confiar), al establecer la no confrontación y la solución pacífica de disputas como reglas en las relaciones interestatales (Acharya, 2001). A su vez, China aprovecha la versatilidad que permite la ASEAN Way para consolidar su presencia en el mar, sin que esto lleve a tensiones.

La estrategia vietnamita tiene muy en cuenta la ASEAN Way en sus cálculos. Como su imagen de China respecto al MSC sigue siendo de amenaza, el involucramiento en el entramado institucional es una estrategia a largo plazo, buscando modificar el comportamiento del gigante asiático a través de la interacción (Tomotaka, 2012). La ASEAN Way le da especial prelación al proceso sobre la norma, esto es importante en la estrategia vietnamita porque, justamente a través del involucramiento de China, Vietnam no busca la conclusión de la disputa a través de normas, por el contrario, busca que a través de la interacción y del proceso China empiece a adoptar los patrones de comportamiento de la ASEAN. Esto incluye el tener en cuenta como las decisiones de un Estado pueden afectar a los demás, característica de la ASEAN Way, en la cual, los Estados deben tomar decisiones que sean neutras o positivas para sus contrapartes, pero nunca decisiones que afecten negativamente (Acharya, 2007).

Parece ser que la ASEAN Way sí promueve la confianza (entendida como *trust*) entre sus miembros. Si recordamos la definición de Keating y Ruzicka de confianza (2014), para ellos la confianza se da cuando se reduce cognitivamente el riesgo, y esto es evidentemente promocionado por la ASEAN Way, puesto que busca que los países involucrados en este

modo de proceder tengan la seguridad (cognitiva) de que no hay riesgo porque sus contrapartes tienen en cuenta no afectarlos, no generar discordias, consultarlos, y buscar el consenso (es decir, darles agencia) frente a todas las acciones. Sin embargo, lo interesante en el caso de Vietnam y China, es que la ASEAN Way tiene el efecto contrario, porque precisamente le permite a Vietnam y a China consolidar una estrategia de salvaguardia que, entonces, hace que estos no reduzcan cognitivamente su riesgo, sino que consoliden una estrategia que le quite el riesgo, una alternativa. En otras palabras, la ASEAN Way funciona como una alternativa a confiar en China o en Vietnam, respectivamente. Entonces, la ASEAN Way ha fallado en impulsar la confianza más allá de los no-miembros de la ASEAN.

Existe un fuerte potencial para generar confianza debido a la ASEAN Way. Amitav Acharya (2001) afirma que la ASEAN se ha convertido en una comunidad de seguridad y la ASEAN Way ha jugado un papel importante para que esto sea así. Al desarrollar interacciones pacíficas, los Estados del Sudeste Asiático reducen cognitivamente su riesgo, es decir, dejan de percibir las acciones de sus contrapartes de la ASEAN como un riesgo, por lo cual paran de buscar alternativas (o estrategias de salvaguardia). Sin embargo, China no hace parte de la ASEAN, ni promulga la ASEAN Way como modo de actuar, por el contrario, lo ha instrumentalizado como parte de su estrategia en el MSC para contrarrestar las reclamaciones de Vietnam, Filipinas, entre otros. El potencial para aumentar la confianza respecto a China está precisamente en lograr que estos valores salgan del plano subregional del Sudeste Asiático y se vuelvan la forma de interactuar con el gigante asiático.

A manera de conclusión del capítulo, China y Vietnam tienen estrategias de salvaguardia, es decir, estrategias que sirven como una forma de reducir el riesgo frente a sus contrapartes en caso del peor escenario. Estas estrategias se han profundizado desde 1995, siendo más evidente desde el 2010. La evolución de estas estrategias da cuenta de la reducción de la confianza entre las partes. Para Keating y Ruzicka, la disminución de las estrategias de salvaguardia es una muestra de las relaciones de confianza, pero esta afirmación funciona también al revés, es decir, la profundización, o el aumento, de estas estrategias es una prueba de relaciones de desconfianza. Este es el caso de la relación

Vietnam-China frente al mar (aunque esto no quiere decir que la desconfianza es generalizada).

La desconfianza entre estos dos actores puede tener diversas causas, y en esta tesis se identifica la ASEAN Way como una de ellas. Esta forma de proceder, aunque en su núcleo pareciera promover la confianza, desarrollando interacciones pacíficas que reducen la percepción de riesgo, ha tenido el efecto contrario en el caso Vietnam-China. Lo anterior, debido a que la ASEAN Way les ha permitido a ambos crear estrategias alternativas a la confianza. En el caso de Vietnam, le ha permitido involucrar a China en el entramado institucional, y en el caso China, le ha permitido dilatar la disputa.

Conclusiones

Durante esta tesis se abordó la conexión entre la ASEAN Way, la confianza y la relación Vietnam-China, en torno a su disputa territorial en el Mar del Sur de China. Inicialmente, vale la pena resaltar que existe un uso descuidado del concepto de confianza en la disciplina. La diferenciación entre *trust* y *confidence* está presente en muy pocos trabajos, y en la academia hispanoparlante es un problema más profundo. La inexistencia de dos conceptos que brinden la noción de diferencia supone una mayor dificultad al hablar de la confianza. Esta tesis funciona también como un llamado de atención a los académicos para tener en cuenta esta diferenciación. Aunque se entiende la dificultad que supone presentar el tema en cada discusión sobre la confianza, el autor considera que es importante presentar esta diferenciación cuando la confianza se vaya a usar como un concepto central y explicativo. Esto además ayudaría al desarrollo del concepto en la disciplina, que hasta ahora está apareciendo como un concepto importante y con gran capacidad explicativa.

Por otro lado, el constructivismo tiene una fuerte capacidad explicativa de la disputa gracias al énfasis en los factores ideacionales. Así, la disputa deja de entenderse como la mera capacidad material de China y Estados Unidos, o la falta de instituciones formales, y

empieza a verse como una complejidad que involucra las percepciones de China y Vietnam frente al otro, y frente a los organismos regionales, como la ASEAN y el ARF.

Respecto a esas percepciones, se evidenció que son mayoritariamente negativas, en lo que respecta al MSC, esto se comprueba a través de la evolución de las estrategias de salvaguardia. Vietnam ha profundizado su estrategia de entramado desde 1995, teniendo como punto de inflexión el 2010. Pasa lo mismo con China, que ha aumentado su estrategia dilatoria también desde 1995, teniendo como pico la primera década del siglo XXI. Este aumento de las estrategias de salvaguardia evidencia un aumento de la desconfianza. Básicamente, el uso de estas estrategias demuestra que la percepción del otro actor no genera una “tranquilidad” en lo que respecta al mar. Por ende, Vietnam y China toman acciones para disminuir el riesgo que significa el otro.

En lo que respecta al rol de la ASEAN Way. Es evidente que no tiene un papel relevante en algunas de las estrategias de salvaguardia, por lo que la desconfianza no es monocausal, y la ASEAN Way es solo uno de los factores que afectan esta relación. Sin embargo, es claro que la ASEAN Way no representa un paso a favor de la confianza en la relación Vietnam-China, en torno al mar. La ASEAN Way funciona como una forma de proceder que permite acercar a China al entramado institucional, y que permite la dilatación de la disputa. Con esto, la ASEAN Way ayuda a profundizar las estrategias de salvaguardia de ambos países, al facilitar una alternativa a la confianza.

La anterior afirmación ayuda a entender el rol de la confianza en la disputa territorial. Autores constructivistas proponen que la ASEAN Way promueve la confianza, y esto parece no ser del todo falso. Los valores promovidos por la ASEAN Way buscan generar interacciones que reducen el riesgo, por lo que los Estados deberían eventualmente disminuir sus estrategias de salvaguardia. Sin embargo, para comprobar esto, valdría la pena hacer un estudio sobre la evolución de las estrategias de salvaguardia, y por ende la confianza, entre los países miembros de la ASEAN. Para el caso de China y Vietnam, parece ser que la ASEAN Way, por el contrario, promueve la desconfianza, al generar una alternativa a la confianza. Entonces, la confianza entre China y Vietnam no va a aumentar hasta que la percepción del otro cambie. Si China empezara a actuar con los valores promovidos por la

ASEAN (más allá de la evasión de conflictos) propiciaría la confianza por parte de Vietnam. No obstante, este no es el único camino. Lo importante es que para aumentar la confianza se necesita eliminar la percepción de riesgo que cada Estado genera, y es ahí donde debe trabajarse. Además, vale la pena tener en cuenta que la confianza es un espectro, así que no existe un punto en el que aparezca la confianza, sino que paulatinamente las relaciones pueden acercarse a esta.

La confianza es importante porque permite mejorar las relaciones sin mayores costos. Un ejemplo de esto es la frontera entre Canadá y Estados Unidos. Ninguno de los países tiene sistemas caros de vigilancia para proteger sus fronteras, y es un caso parecido a Vietnam y China (comparando la asimetría). La presencia de una relación de confianza entre Vietnam y China supondría reducir los costos militares en las Islas Paracel y, sobre todo, significaría un paso más cerca para llegar a una solución definitiva de la disputa territorial. No obstante, se reconoce la dificultad que eso supone, como plantea Keating y Ruzicka, la confianza es algo realmente raro en las relaciones internacionales y este estudio comprueba empíricamente que los autores tienen razón, por lo menos refiriéndonos a la disputa del MSC.

Es necesario, además, aclarar las limitaciones de esta investigación. La dificultad en usar otras metodologías sensitivas a la confianza, como el uso de discursos, llevó a sesgarse al modelo propuesto por Keating y Ruzicka. Es posible que otros métodos, como el de Brugger llevaran a evidenciar otros elementos. No obstante, la metodología usada funciona para hacer un análisis que logra explicar el efecto de la ASEAN Way en la confianza entre China y Vietnam.

Finalmente, existen espacios de profundización que vale la pena resaltar. Primero, es oportuno continuar con el ejercicio de evaluar la evolución de la confianza, pero en el caso de Filipinas. Este país pareciera también tener un aumento de la desconfianza (acercamiento aún más profundo con Estados Unidos, demandas ante la corte de UNCLOS) y analizar el efecto de la ASEAN Way en esa evolución sería un ejercicio interesante comparativamente con el caso de Vietnam.

También sería valioso profundizar en la necesidad de la confianza. La relación entre China y Vietnam ha tenido momento de distensión, como entre 1995 y 2010, a pesar de que la confianza no aumentó en esos periodos. Entonces, vale la pena comparar la utilidad de la confianza (*trust*) con otros métodos de resolución de conflictos, entre los que se incluye la creación de reglas formales (*confidence*).

Bibliografía

- Acharya, A. (2001). *Constructing a Security Community in Southeast Asia* (1 ed.). New York: Routledge.
- Acharya, A. (2007). Culture, Security, Multilateralism: The 'ASEAN Way' and Regional Order. *Contemporary Security Policy*, 19, 55-84.
- Acharya, A. (2009). *Constructing a Security Community in Southeast Asia. ASEAN and the problem of regional order* (2nd ed.). New York: Routledge.
- Amer, R. (2014). China, Vietnam, and the South China Sea: Disputes and Dispute Management. *Ocean Development & International Law*, 45(1), 17-40.
- ASEAN. (2002). Declaration on the Conduct of Parties in the South China Sea.
- Blazevic, J. (2012, Diciembre). Navigating the Security Dilemma: China, Vietnam, and the South China Sea. *Journal of Current Southeast Asian Affairs*, 79-108. doi:10.1177/186810341203100404
- Braun, B., Schindler, S., & Wille, T. (2019, Diciembre). Rethinking agency in International Relations: performativity, performances and actor-networks. *Journal of International Relations and Development*, 22(4), pp. 787-807.
- Brewster, D. (2009). India's Strategic Partnership with Vietnam: The Search for a Diamond on the South China Sea? *Asian Security*, 5(1), 24-44. Retrieved from <https://www.tandfonline.com/doi/full/10.1080/14799850802611297>
- Brown, F. (2010, Diciembre). Rapprochement Between Vietnam and the United States. *Contemporary Southeast Asia*, 32(3), 317-342. Retrieved from <https://www.jstor.org/stable/25798860>
- Brugger, P. (2015). Trust as a discourse: Concept and measurement strategy – First results from a study on German trust in the USA. *Journal of Trust Research*, 5(1), 78-100.
- Busse, N. (1999). Constructivism and Southeast Asian security. *The Pacific Review*, 39-60.

- Buszynski, L. (2003, Diciembre). ASEAN, the Declaration on Conduct, and the South China Sea. *Contemporary Southeast Asia*, 25(3), 343-362. Retrieved from <https://www.jstor.org/stable/25798652>
- Buszynski, L. (2012). The South China Sea: Oil, Maritime Claims, and U.S.-China Strategic Rivalry. *The Washington Quarterly*, 35(2), 139-156. Retrieved from https://www.tandfonline.com/doi/full/10.1080/0163660X.2012.666495?casa_token=1MxI98K90IAAAAAA:7AKURnW_w6cwbK_wfBdeAuVCPICBkLBP34716R55V4ODwm9a6hxoT3kQ9NmrIXz_c0MZspuy_rpeDFE
- Chan, I., & Li, M. (2015). New Chinese Leadership, New Policy in the South China Sea Dispute? *Journal of Chinese Political Science*, 20, 35-50.
- Ciociar, J., & Chen Weiss, J. (2012). The Sino-Vietnamese Standoff in the South China Sea. *Georgetown Journal of International Affairs*, 13(1), 61-69. Retrieved from https://www.jstor.org/stable/43134215?seq=1#page_scan_tab_contents
- Council of Foreign Relations. (s.f.). Territorial Dispute in the South China Sea. *Global Conflict Tracker*. Retrieved Mayo 14, 2018, from <https://www.cfr.org/interactive/global-conflict-tracker/conflict/territorial-disputes-south-china-sea>
- Eaton, S., & Stubbs, R. (2006). Is ASEAN powerful? Neo-realist versus constructivist approaches to power in Southeast Asia. *The Pacific Review*, 135-155.
- Fangyin, Z. (2016). Between assertiveness and self-restraint: understanding China's South China Sea policy. *International Affairs*, 92(4), 869-890.
- Fisher, M. (2016, July 14). The South China Sea: Explaining the Dispute. *The New York Times*. Retrieved 09 2, 2019, from <https://www.nytimes.com/2016/07/15/world/asia/south-china-sea-dispute-arbitration-explained.html>
- Fravel, T. M. (2011). China's Strategy in the South China Sea. *Contemporary Southeast Asia*, 33(3), 292-319.
- Fukuyama, F. (1996). *Trust: The Social Virtues and The Creation of Prosperity*. New York: Free Press Paperbacks.
- Furtado, X. (1999, Diciembre). International Law and the Dispute over the Spratly Islands: Whither UNCLOS? *Contemporary Southeast Asia*, 21(3), 386-404.
- Gao, Z., & Jia, B. B. (2013, Enero 20). The Nine-Dash Line in the South China Sea: History, Status, and Implications. *American Journal of International Law*, 107(1), pp. 98-123. doi:10.5305/amerjintlaw.107.1.0098

- Garofano, J. (2002). Power, Institutions, and the ASEAN Regional Forum: A Security Community for Asia? *Asian Survey*, 42(3), 502-521. doi:10.1525/as.2002.42.3.502
- Goh, E. (2005). *Meeting the China Challenge: The U.S. in Southeast Asian Regional Security Strategies*. East-West Center. Retrieved from <https://www.jstor.org/stable/resrep06541>
- Goh, G. (2003). The 'ASEAN Way' Non-intervention and ASEAN's Role in Conflict Management. *Stanford Journal of East Asian Affairs*, 3(1), 113-118.
- Guan, A. C. (1998, Diciembre). Vietnam-China Relations since the End of the Cold War. *Asian Survey*, 38(12), 1122-1141. doi:10.2307/2645825
- Hiep, L. H. (2013, Diciembre). Vietnam's Hedging Strategy against China since Normalization. *Contemporary Southeast Asia*, 35(3), 333-368. Retrieved from <https://www.jstor.org/stable/43281263>
- Hoffman, A. (2002). A conceptualization of trust in international relations. *European Journal of International Relations*, 8(3), 375-401.
- Joël, L. (2008). La Confianza y la Sunshine Policy en Corea. *CONfines de relaciones internacionales y ciencia política*, 4(8), 63-78.
- Keating, V., & Ruzicka, J. (2014). Trusting relationships in international politics: No need to hedge. *Review of International Studies*, 40(4), 753-770.
- Kuik, C.-C. (2005, Abril). Multilateralism in China's ASEAN Policy: Its Evolution, Characteristics, and Aspiration. *Contemporary Southeast Asia: A Journal of International and Strategic Affairs*, 27(1), pp. 102-122. Retrieved from <https://muse.jhu.edu/article/387932/>
- Leifer, M. (1996). The ASEAN Regional Forum. Extending ASEAN's Model of Regional Security. *Adelphi Series*, 302(302), 1-65.
- Majumdar, M. (2015). The ASEAN Way of Conflict Management in the South China Sea. *Strategic Analysis*, 39(1), 73-87. Retrieved from <https://www.tandfonline.com/doi/full/10.1080/09700161.2014.980545>
- Narine, S. (1997, Oct). ASEAN and the ARF: The Limits of the "ASEAN Way". *Asian Survey*, 37(10), 961-978. Retrieved from https://www.jstor.org/stable/2645616?seq=1#metadata_info_tab_contents
- Peou, S. (2002). Realism and constructivism in Southeast Asian security studies today: a review essay. *The Pacific Review*, 15(1), 119-138.
- Reinke de Buitrago, S. (2009). What Role Can Trust Play? Conflicts and Trust-Building in East Asia. *Asian Politics & Policy*, 1(4), 739-761.

- Ruzicka, J., & Keating, V. C. (2015). Going global: Trust research and international relations. *Journal of Trust Research*, 5(1), 8-26.
- Song, Y.-h., & Zou, K. (2014). South China Sea Issues in European and American Perspectives: An Introduction. In Y.-h. Song, & K. Zou, *Major Law and Policy Issues in the South China Sea: European and American Perspectives* (pp. 2-14). London: Routledge.
- Swanström, N. (1999). Conflict Management and Negotiations in the South China Sea: The ASEAN Way? 93-125.
- Thao, N. (2001). Vietnam and the Code of Conduct for the South China Sea. *Ocean Development & International Law*, 32(2), 105-130. Retrieved from <https://doi.org/10.1080/00908320151100244>
- Thayer, C. (2010). The Tyranny of Geography: Vietnamese Strategies to Constrain China in the South China Sea. *Contemporary Southeast Asia A Journal of International and Strategic Affairs*, 33(3), 348-369. doi:10.1355/cs33-3d
- Tiezzi, S. (2014, Febrero 26). Why China Isn't Interested in a South China Sea Code of Conduct. *The Diplomat*. Retrieved Noviembre 2019, from <https://thediplomat.com/2014/02/why-china-isnt-interested-in-a-south-china-sea-code-of-conduct/>
- Tomotaka, S. (2012, Diciembre). Vietnam, ASEAN, and the South China Sea: Unity or Diverseness? *Boei Kenkyusyo Kiyo (NIDS Security Studies)*, 3-23.
- Tønnesson, S. (2002). The Paracels: The "other" South China Sea dispute. *Asian Perspective*, 26(4), 145-169. Retrieved from <https://www.jstor.org/stable/42704389>
- Torsten, M. (2013, April 27). Time to Get Emotional: Phronetic Reflections on the Concept of Trust in International Relations. *European Journal of International Relations*, 19(4), 869-890.
- Vox. (2017, febrero 17). *Why China is building islands in the South China Sea*. Retrieved from Vox: <https://www.youtube.com/watch?v=luTPMHC7zHY>
- Vuving, A. (2006). Strategy and Evolution of Vietnam's China Policy: A Changing Mixture of Pathways. *Asian Survey*, 46(6), 805-824. Retrieved from <https://www.jstor.org/stable/10.1525/as.2006.46.6.805>
- Wanandi, J. (1996). ASEAN's China strategy: Towards deeper engagement. *Global Politics and Strategy*, 38(3), 117-128.
- Weissmann, M. (2010). The South China Sea Conflict and Sino-ASEAN Relations: A Study in Conflict Prevention and Peace Building. *Asian Perspective*, 34(3), 35-69.

- Weissmann, M. (2015). The South China Sea: Still No War on the Horizon. *Asian Survey*, 55(3), 596-617.
- Wendt, A. (1999). *Social Theory of International Politics*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Yahuda, M. (2013, Enero 02). China's New Assertiveness in the South China Sea. *Journal of Contemporary China*, 22(81), pp. 446-459. doi:10.1080/10670564.2012.748964
- YingHui, L. (2017, Noviembre 18). A South China Sea Code of Conduct: Is Real Progress Possible? *The Diplomat*. Retrieved from <https://thediplomat.com/2017/11/a-south-china-sea-code-of-conduct-is-real-progress-possible/>